

pero al tiempo mismo que celebramos su triunfo y su gloria, regocijémonos con la esperanza de que un día seremos participantes de ella, porque la Ascension de Jesucristo es nuestra glorificación, dice San Agustín (1).

El que sube al cielo es el mismo que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo (2). El Verbo de Dios, queriendo restaurar todas las cosas, no tomó la naturaleza angélica, sino la humana (3), complaciéndose en llamarse Hijo del hombre. Nuestro es, pues, lo que sube al cielo, dice San León, es nuestra naturaleza (4), puesto que no sube en cuanto Dios, que siempre estuvo en el cielo, sino en cuanto hombre (5). Su elevación, por lo tanto, es la nuestra (6).

El pecado había abatido al hombre criado á imagen y semejanza de Dios, hasta asemejarle á las bestias (7), más aún, hasta sujetarle á la esclavitud del demonio, que se gozaba en la ruina y degradación de nuestra naturaleza. En la ascension, esa naturaleza es levantada sobre todos los ángeles, y se sienta á la diestra del Padre. No podía haber bajado más en su caída, dice San Juan Crisóstomo; no puede ahora elevarse más allá de donde la levanta el Verbo que se hizo hombre. Presentando el Hijo de Dios á su Padre las primicias de la humanidad en su persona, de tal manera admira á este el don por la dignidad del que lo ofrece, y por la pureza de lo ofrecido, que tomándolo en sus manos lo coloca junto á sí,

(1) S. August., *Serm. de Ascens.*

(2) Joann. III, 13.

(3) Hebr. II, 16.

(4) Nostrum quod super omnes altitudines cœlorum ad dexteram paternæ majestatis ascendit. (S. Leo, *Serm. 13 de Pass.*)

(5) S. Thom., 3 p., q. 57, art. 1.

(6) Christi Ascensio nostra provectio est. (S. Leo, *Serm. 2. de Ascens.*)

(7) Psalm. XLVIII, 13.

diciendo: sientate á mi diestra; esto es, ponte á mi nivel. ¿A qué naturaleza dice esto? A aquella á quien dijo un día irritado por la culpa: Eres polvo, y en polvo te convertirás (1). Lo dice, pues, no solo al alma espiritual, sino al cuerpo material, á la naturaleza humana compuesta de ambos.

¿No era bastante, continua el mismo Santo Padre, no era bastante subir al cielo? ¿No bastaba sentarse con los Angeles? ¿No sería ya este un honor inefable? Lo sería sin duda, pero se le concede más. Sube sobre los Angeles, deja atrás á los Arcángeles, supera á los Querubines, se eleva sobre los Serafines, pasa más allá de las Potestades, y no se detiene hasta sentarse en el trono del mismo Dios. No veis la distancia que hay del infierno á la tierra, de esta al cielo, y de este á lo más alto de todos los cielos, y de todos los espíritus angélicos, y de aquí al trono de Dios? Del uno al otro de estos extremos, levanta el Verbo en su persona á la naturaleza humana (2), y la constituye cabeza de los ángeles (3), y la sienta á

(1) Obtulit ergo Patri primitias nostræ naturæ, atque ita donum oblatum admiratus est Pater, tum propter dignitatem offerentis, tum propter muneris puritatem, ut illud manibus acceperit sibi que proximum constituerit, dicens: *sede a dextris meis*. ¿Ad quam autem naturam dixit Deus: *sede a dextris meis*? Ad illam utique quæ audierat: terra es, et in terram reverteris. (S. Joann. Chrys., *Hom. in Ascens.*)

(2) ¿Non enim satis fuit cœlos transcendere? ¿Non satis fuit cum angelis consistere? ¿Nonne hic quoque honor ineffabilis erat? Verum ascendit super angelos, præterivit archangelos, superavit cherubim, ascendit supra seraphim, prætergressus est potestates, nec prius subsistit, quam sedem ipsam Domini apprehendit. ¿Non vides ab inferno ad terram intervalum quantum? ¿Rursus a terra ad cœlum? ¿Rursusque a cœlo ad superius cœlum? ¿Atque ab eo ad angelos, ad archangelos, ad supernas potestates, ad ipsam regalem sedem? Toto hoc intervallo ac altitudine naturam nostram sublimem evexit. (Id. id.)

(3) Colos. II, 10.—Christus non solum est caput hominum, sed angelorum. (S. Thom., 3. p., q. 8, art. 4.)

la diestra de Dios Padre, para que allí, dice San León, se asocie en el trono á la gloria de aquel, á cuya naturaleza habia sido unida en el Hijo (1).

Allí nos espera, hermanos, allí nos llama. Como el Verbo, tomando nuestra naturaleza, descendió del cielo para nuestra salud eterna, y como subió á la cruz para redimirnos del pecado que cargó sobre sí, y merecernos la adopción de hijos de Dios y el derecho á la herencia, así también sube al cielo para nuestra salud, alcanzando para sí y para nosotros, dice Santo Tomás, el derecho y la dignidad de la mansión celestial (2). Su ascension es causa de nuestra salud, porque nos prepara un lugar y nos muestra el camino (3). Sube, dice San Pablo, y entra en el eterno tabernáculo como precursor nuestro (4). Sube, dice San Juan Crisóstomo, como primicia del género humano (5). Sube, dice San León, como cabeza de la humanidad. Donde está la cabeza, allí estará el cuerpo (6). Donde la primicia y donde el precursor, allí los que le siguen. El mismo lo dijo á los Apóstoles: Os conviene que me vaya. Voy á prepararos un lugar, porque yo quiero que esteis donde yo estoy (7). Por ello, añade Santo Tomás, llevó consigo al cielo á los Santos

(1) Illius gloriæ sociaretur in throno, cujus naturæ copulabatur in Filio. (S. Leo, *Serm. 2 de Ascens.*)

(2) Christus ascendens in cœlum adeptus est sibi et nobis in perpetuum jus et dignitatem mansionis cœlestis. (S. Thom., 3 p., q. 57, art. 6, ad 3.)

(3) Christi ascensio est causa nostræ salutis ex parte sua.... primo quidem viam nobis præparavit ascendendi in cœlum secundum quod ipse dixit: vado parare vobis locum. (Id. id. *in Corp.*)

(4) Hebr. VI, 20.

(5) Obtulit Patri primitias naturæ nostræ. (S. Joann. Chrysost., *Hom. de Ascens.*)

(6) Quo processit gloria capitis, eo spes vocatur et corporis. (S. Leo, *Serm. 2, de Ascens.*)

(7) Joann. XIV, 2, 3.

que sacó del limbo como trofeo de su victoria, significando que á todos se nos abria la puerta del eterno paraíso (1).

En el día de su ascension, dice San Epifanio, cumplió admirablemente el Verbo Encarnado lo que habia dicho hablando de sí mismo en la hermosa parábola del buen pastor, que deja las noventa y nueve ovejas, y corre en busca de la centésima que se le habia perdido, y encontrándola con gran fatiga, la pone sobre sus hombros, y la lleva al redil con el corazón henchido de gozo (2). Dejó á los ángeles en el cielo, bajó á la tierra tomando la naturaleza humana, se sacrificó por ella, y llevándola al cielo en su propia humanidad y en los justos que suben con él, la coloca en el redil eterno, ofreciéndola como homenaje glorioso á su Padre (3).

Ved aquí el término de la restauracion de todas las cosas, segun el designio de Dios. Ved la gloria preparada á los que se hacen conformes á la imágen de Jesucristo (4); á los que viven como hijos de Dios, animados de su espíritu (5); á los que dejando de llevar la imágen

(1) In hujus signum animas Sanctorum quas de inferno eduxit, in cœlum traduxit. (S. Thom., *loc. cit.*)

(2) Luc. XV, 4.

(3) Nimirum pastor ille bonus, nonaginta novem ovibus, hoc est, angelis, in montibus cœlestibus relictis, errabundam ovem quæsivit, inventamque, atque humeris clementer impositam ad cœlestem portum adduxit, adductam autem cœlesti Patri muneris loco obtulit, dicens: Pater, inveni errabundam ovem.... cum improbæ vitæ luto prorsus obrutam vidissem, divinitatis meæ dextera porrecta, celeriter eam erexi.... in Jordanis flumine ablui, ablutam tandem suaveolenti Sancti Spiritus mei unguento perunxi. Et nunc per resurrectionem præsto sum, munusculum divinitate tua haud indignum oblaturus, ovem videlicet, mente, et ratione præditam. (S. Epiphani., *Orat. de Dom. Assumpt.*)

(4) Rom. VIII, 29.

(5) Id. id., 14.

del Adan terreno, llevan la del celestial (1). Por tanto, hermanos, nos dice San Pablo, teniendo confianza de entrar en el santuario eterno por la sangre de Cristo, que penetró en él como pontífice y precursor nuestro, por un camino nuevo y de vida que nos consagró por su carne, lleguémonos á él con verdadero corazon, con fe cumplida, purificados los corazones de la conciencia mala, y lavados los cuerpos en el agua limpia del bautismo; y conservemos firme la profesion de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa (2). El mismo Jesus nos ha dicho: Voy á prepararos un lugar: Yo preparo un reino para los que permanecéis fieles á mí en la tentacion (3), y vendré á vosotros, y os recibiré junto á mí mismo para que esteis donde yo estoy (4).

No vivamos, pues, para la tierra, porque no tenemos aqui ciudad permanente, y buscamos la que ha de venir (4). Nuestra morada está en los cielos, de donde esperamos á nuestro Salvador Jesucristo, que reformará nuestro cuerpo abatido en el sepulcro para hacerle conforme á su cuerpo glorioso (5), y participante de su elevacion. Subiremos al cielo, hermanos, subirá á él nuestro cuerpo abatido en el sepulcro para hacerle conforme á su cuerpo, y seremos semejantes á Dios, porque le veremos asi como él es (6).

¡Qué gloria! ¡Qué grandeza! No hay mas allá. La gracia nos deifica haciéndonos participantes de la divina naturaleza, para obrar conforme á ella (7). Esa gracia

(1) I Cor. XV, 49.

(2) Hebr. X, 19, 23.

(3) Joann. XIV, 2, 3.

(4) Hebr. XIII, 14.

(5) Philip. III, 21.

(6) I Joann. III, 2.

(7) II Petr. I, 4.

es semilla de la gloria que nos hará participantes, no solo de la naturaleza, sino de la gloria de Dios. Seremos semejantes á él, seremos como Dioses. Confúndete, serpiente infernal. Con esta palabra preparaste nuestra ruina; pero esa palabra se cumplirá, y quedarás burlada y avergonzada para siempre. Seremos como dioses. Donde abundó el delito, sobreabunda la gracia (1). Estábamos muertos por el pecado, y Dios Padre nos ha dado la vida en Cristo, y nos resucitó con él, y con él nos hizo sentar en el cielo para mostrar las abundantes riquezas de su gracia por su bondad sobre nosotros en Jesucristo (2). En él la plenitud de la gracia, para que recibamos todos (3); en él la plenitud de la gloria, para que participemos todos.

Para que sea así, Señores, Jesucristo envia desde el cielo al Espíritu Santo sobre la Iglesia, poniendo el sello á su grande obra de restauracion.

SEGUNDA PARTE.

Subiendo Cristo á lo alto, dice San Pablo, llevó cautiva á la cautividad; es decir, llevó consigo como trofeo de su victoria á los que habian estado detenidos en cautividad, y dió sus dones á los hombres (4). Estos dones se compendian todos en el que es don de Dios por excelencia, y fuente inagotable de todo bien, en el don del Espíritu

(1) Rom. V, 20.

(2) Ephes. II, 5, 7.

(3) Joann. XIV, 16.

(4) Ephes. IV, 8.

Santo. Escuchad una hermosa idea de San Juan Crisóstomo. Recibió Cristo las primicias de nuestra naturaleza, y nos dió la gracia del Espíritu Santo. A la manera que tras larga guerra, poniendo fin á la lucha y ajustada la paz, los que antes eran enemigos se dan mutuamente prendas de alianza; así entre Dios y la naturaleza humana, por tanto tiempo enemistados, cuando fueron pacificadas ambas partes por la sangre de Cristo, como prenda y fianza dió la humanidad sus primicias, que llevó Cristo al cielo, y Dios nos envia al Espíritu Santo (1), que es, dice San Pablo, la prenda y arras de nuestra herencia, para redencion perfecta en el cielo (2).

Jesucristo habia prometido á sus discípulos ese admirable don. Os conviene que me vaya, les decia, porque de otro modo no vendrá sobre vosotros el Espíritu Paráclito. Volviendo yo al cielo, os lo enviaré (3), y permanecerá y estará en vosotros (4). No salgais de Jerusalem hasta que recibais este don de que os he hablado, prometido por el Padre, y seais bautizados en el Espíritu Santo (5). Su promesa se cumple bien pronto. A los diez dias de su entrada en los cielos, envia al Espíritu divino sobre la Iglesia naciente, y empieza entre

(1) *Acceptit Christus primitias nostræ, ac Spiritus gratiam nobis retribuit. Et quemadmodum longo in bello fit, cum disrupta pugna fuerit, et confecta pax, qui sibi invicem infensi erant, pignora sibi mutuo dant et obsides: sic et inter Deum et naturam evenit humanam: pro pignoribus et obsidibus ipsa primitias missit, quas in cœlum duxit Christus, et nobis ille Spiritum Sanctum pignoris et obsidis loco remissit.* (S. Joann. Chrysost., *Hom. in Pentec.*)

(2) Ephes. I, 14.

(3) Joann. XVI, 7.

(4) Id. XIV, 17.

(5) Act. I, 4.

prodigios admirables esa comunicacion de la virtud de lo alto, que no ha de cesar hasta el fin de los siglos (1).

¿Por qué, Señores, esta comunicacion del Espíritu Santo por Jesucristo, y por Jesucristo glorificado? Porque en él y por él quiso el Padre restaurar todas las cosas, y no solo devolver al hombre lo que habia perdido por el pecado, sino colmarle de cuantos dones puede recibir la criatura, hasta verse sublimada á la eterna union con Dios.

Recordad que San Pablo llama á Cristo el segundo Adan, y compárandole con el primero dice: El primer Adan fue hecho en alma viviente, el postrero en espíritu vivificante (2). Explicando Santo Tomás estas palabras nos dice: Aquel fué hecho tan solo en alma viviente, este en espíritu vivo y vivificante. La razon de ello es, que así como Adan logró la perfeccion de su sér por el alma que Dios le infundió, así Cristo en cuanto hombre la recibió por el Espíritu Santo; y por lo mismo, no pudiendo el alma vivificar mas que al propio cuerpo á quien se une, se dice que Adan fué hecho en ánima no vivificante, sino viviente tan solo; mientras que Cristo fué hecho en espíritu viviente y vivificante, porque tenia en sí la potestad de vivificar á otros (3), diciéndonos él mismo que habia venido para que los hombres tengan

(1) Act. II, 14.

(2) I Cor. XV, 45.

(3) *Ille autem in animam viventem solum, iste vero in spiritum viventem et vivificantem. Cujus ratio est, quia sicut Adam consecutus est perfectionem sui esse per animam, ita Christus perfectionem sui esse, in quantum homo, per Spiritum Sanctum. Et ideo cum anima non possit nisi proprium corpus vivificare, ideo Adam factus est in animam non vivificantem, sed viventem tantum. Sed Christus factus est in spiritum viventem et vivificantem, et ideo Christus habuit potestatem vivificandi.* (S. Thom. *in Ep. 1 ad Cor.*, cap. XV, lect. 7.)

vida, y vida mas abundante (1), y que él les da la vida eterna (2).

En él está la plenitud del Espíritu Santo, puesto que en él habita corporalmente la divinidad (3), y por lo mismo, la plenitud de la gracia, de que nos hace participantes á todos para que tengamos esa vida eterna (4). Sacrificándose por nosotros en la cruz, nos mereció esa vida de la gracia y del Espíritu Santo, y empezó, dice San Cirilo, á ser principio de la naturaleza renovada por ella, cuando rompiendo los lazos de la muerte resucitó inmortal y glorioso (5). Por esto canta la Iglesia: Muriendo destruyó nuestra muerte, resucitando restauró nuestra vida, y subiendo sobre todos los cielos, y sentándose á la diestra del Padre, para brillar como sol eterno de cuyo calor nadie se esconde, derramó sobre los hijos adoptivos de Dios, el Espíritu Santo que les habia prometido (6). Por ello nos dice San Pedro, que por Jesucristo nos ha dado el Padre sus mas grandes y preciosas promesas, para que seamos participantes de la divina naturaleza (7). Por ello nos dice San Leon, que la ascension de Cristo es la razon de dársenos el Espíritu Santo (8). Por ello, en fin, nos dice San Juan, que no

(1) Joann. X, 10.

(2) Id. XVII, 2.

(3) Colos. II, 9.

(4) Joann. I, 14, 16.

(5) Tunc Christus renovatæ naturæ principium extitit, cum vincula mortis parvipendens, iterum revixit. (S. Cyrill., *apud A Lapide, in cap. 7 Joann.*)

(6) Mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit. Ascendens super omnes cœlos, sedensque ad dexteram tuam, promissum Spiritum Sanctum in filios adoptionis effudit. (*Præf. Pasch. et Pentec.*)

(7) II Petr. I, 4.

(8) Domini Ascensio, dandi Spiritus fuit ratio. (*Apud A Lapide in 7 cap. Joann.*)

habia sido dado antes á los hombres, porque aún no habia sido glorificado Jesucristo (1), esto es, no habia padecido y muerto en la cruz, como debia hacerlo para entrar en su gloria (2) como Redentor del género humano, subiendo al cielo, para desde allí llenarlo todo con sus dones (3).

Todo en Jesucristo, Señores, todo por Jesucristo. Es el segundo Adán, cabeza de la humanidad regenerada, y empieza á ser principio de vida para toda ella, segun la idea de San Cirilo, cuando consumado su sacrificio entra en su gloria. Entonces dice San Pablo, fué hecho autor y causa de salud eterna para todos los que le obedecen (4). Consumado entonces, explica Santo Tomás, y hecho impassible, le corresponde perfeccionar á otros, y habiendo llegado á esta consumacion por el mérito de su sacrificio, fué hecho causa de salud para los que le siguen (5), y para obrar esta salud envia al Espíritu Santo, don igual á él mismo, dice San Agustin (6), siendo propio de Jesucristo comunicarnos ese Espíritu que nos vivifica y nos hace hijos de Dios (7).

(1) Joann. VII, 39.

(2) Luc. XXIV, 26.

(3) Ephes. IV, 10.

(4) Hebr. V, 9.

(5) Ab instanti conceptionis suæ Christus fuit consummatus perfectus quantum ad beatitudinem animæ in quantum ferebatur in Deum: sed tamen habuit passibilitatem naturæ. Sed post passionem habuit impassibilitatem. Et ideo quia secundum hoc ex toto perfectus est, convenit sibi et alios perficere. Hæc est enim natura perfecti, quod possit sibi simile generare. Quia enim per meritum obedientiæ pervenit ad istam consummationem, factus est omnibus obtemperantibus sibi causa salutis, non temporalis, sed æternæ. (S. Thom. *in Ep. ad Heb.*, c. 5, lect. 2.)

(6) Dedit dona hominibus. Quæ dona? Spiritum Sanctum. Donum dat æquale sibi. (S. August., *Serm. 121 de Verb. Evang.*)

(7) In Christo duas naturas invenimus, et ad utramque pertinet, quod Christus det Spiritum Sanctum. Quantum quidem ad divinam, quia est Verbum ex quo simul et a Patre procedit ut amor..... Quantum vero ad

El Padre quiere que la humanidad, por su Hijo restaurada, sea como una nueva creacion (1), una nueva criatura, segun San Pablo, que nos llama hechura de Dios, criados en Cristo Jesus para obras buenas que preparó el Señor para que andemos en ellas (2). Esa nueva creacion espiritual que da al hombre el sér de la gracia, renaciendo para Dios en el bautismo por el agua y el Espíritu Santo (3), forma el pueblo de los hijos de Dios, que ha de ser como un solo hombre con un solo corazon y una sola alma (4), como es uno su espíritu, una su fe y una la esperanza de su vocacion (5), y como un solo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo, que es el principio influyente por el cual todo el cuerpo coligado, obrando á proporcion de cada miembro, toma aumento para edificarse en caridad (6). Esa nueva creacion espiritual es la Iglesia, á la cual ha dado Dios por cabeza á Jesucristo, y que es el cuerpo de este, y la plenitud ó dilatacion de él para que lo llene todo en todos (7).

Ahora bien: hechura de Dios ese cuerpo criado en Cristo Jesus, que es su cabeza, recibe por el mismo Jesucristo el espíritu que le vivifica, recibe al Espíritu Santo que le comunica la vida de la gracia y la partici-

humanam, quia Christus accepit summam plenitudinem ejus, ita quod per eum ad omnes derivatur.... Et ideo baptismus et alia Sacramenta non habent efficaciam, nisi virtute humanitatis et passionis Christi. (S. Thom. *in Ep. ad Tit.*, c. 3, lect. 1.)

(1) Oportuit esse novam creationem, per quam producerentur in esse gratiæ, quæ quidem creatio ex nihilo est, quia qui gratia carent, nihil sunt. (Id. *in 2 Cor.*, c. 5, lect. 4.)

(2) II Cor. V, 17.—Gal. VI, 15.—Ephes. II, 10.

(3) Joann. III, 5, 6.

(4) Act. IV, 32.

(5) Ephes. IV, 5.

(6) Id. id., 16.

(7) Id. I, 22, 23.

pacion de la divina naturaleza. Lo que es el alma para el cuerpo humano, dice San Agustin, es el Espíritu Santo para el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, en toda la cual produce lo que el alma en todos los miembros del cuerpo (1). De modo que, enviando Jesucristo en union con su Padre al Espíritu Santo sobre la Iglesia, hace en ella lo que en la creacion hizo en Adan, infundiéndole soplo de vida para ser alma viviente (2); y de la misma manera que Adan recibió la perfeccion de su sér por esta alma, y como Jesucristo en cuanto hombre la recibió por el Espíritu Santo, así tambien la Iglesia recibe esa perfeccion de su sér por el mismo Espíritu, que como fruto de su pasion le envia desde el cielo el Verbo encarnado, que es la cabeza de este gran cuerpo. Por ello el Apóstol San Pablo, hablando de todas las operaciones de él, dice que todas las produce el mismo y único Espíritu de Dios que le anima (3), sin el cual ni aun el nombre de Jesus podemos pronunciar dignamente (4), que ora en nosotros con gemido inefable (5), que reparte sus gracias como quiere entre los miembros de este cuerpo (6), y que produce en nosotros el querer y el obrar con buena voluntad (7).

De la misma manera, Señores, como Adan, en la perfeccion de su sér, no solo recibió la vida sino la fecundidad para multiplicarse en su descendencia (8), así

(1) Quod autem est anima corpori, hoc est Spiritus Sanctus Corpori Christi, quod est Ecclesia: hoc agit Spiritus Sanctus in tota Ecclesia, quod agit anima in omnibus membris unius corporis. (S. August., *Serm. in Fer. 2 Pent.*)

(2) Gen. II, 7.

(3) I Cor. XII, 11.

(4) Id. id., 3.

(5) Rom. VIII, 26.

(6) I Cor. XII, 11.

(7) Philip. II, 13.

(8) Gen. I, 28.